

Luis Buñuel

Una vida cargada de vida
El adiós del gueñero



Amistad

Tal vez el leve frío de
hoy le vuelva los días que
ama. Ojalá sea así. La
vida todavía es hermosa;
fertilible y difícil pero her-
mosa. El fenómeno humano,
por llamarle de algún modo, es
extraño y extraordinario.
Gracias por sus páginas de su
libro y, por supuesto, por sus
películas; no sé en cuánto han
enriquecido mi vida. Gracias.
Muy Afectuosamente: Julio.
22-II-83



Pi vase
21-4-58

Fraternal y amistosa-
mente, para Luis
Buñuel.
Julio.

Adams Smith
1915-2



25. J. 1915-2
B. 1915-2
- 1915-2

" Hasta los setenta y cinco años no he detestado la vejez. Incluso encontraba en ella una cierta satisfacción, una calma nueva y apreciaba como una liberación la desaparición del deseo sexual y de todos los demás deseos. No ambiciono nada, ni una casa a orillas del mar, ni un "Rolls-Royce", ni, sobre todo, objetos de arte. Me digo, renegando de los gritos de mi juventud: "¡Abajo el amor desenfrenado; ¡Viva la amistad!" "

Creo entender en parte por qué, ahora, Luis Buñuel prefiere la amistad. Dice Marguerite Yourcenar: "La amistad es una elección en la que uno se compromete por entero, como en el amor. Pero a diferencia del amor, la amistad es certidumbre. También es respeto y aceptación total del otro".

Aldana Beinecke
1415-3

universitatis electandis, sed etiam quatuor et sexaginta annos.

anno non comparsis etiam pueri cum illis in electandoe ratione
quam libet potestimur, minime nam enim minores et pauperes
age in aliis constituta est iuris liberi, nisi tales ab eis induc-
tis subiecti. In Universitate etiam libellis et breves et litteras
transmisso libet omnia eis praesertim quae ab aliis ab electo-

"liberaliter et recte administrantur, non in alia."

liberaliter et recte administrantur, non in alia.

liberaliter et recte administrantur, non in alia.

L U I S B U Ñ U E L *

UNA VIDA CARGADA DE VIDA

Ese hombre con cara de duro y ojos de animal prehistórico (zpez, búho?) cuenta con gran desenfado sus memorias profundas. Sucesos, bromas, hechos, sueños. Vida múltiple y rica; memoria extraordinaria; una imaginación fértil y sobre todo real, auténtica, subversiva. El escándalo ya no existe pero queda aún la imaginación. Pueden desaparecer el grito, el gesto, el acto; pero existen la imaginación y la crítica. Sin imaginación y sin crítica no hay escándalo: es autocoplacencia, pura mamada, exhibicionismo, cosa trivial. El origen de todo escándalo es una reacción instintiva, primaria, elemental; más algo más, no sé qué. Indignación y otra cosa.

La intención es contar y contar, antes de que las cosas se apaguen y se pierdan para siempre: "la vida es río". Cada quien haga sus juicios: el hombre sólo cuenta sus cosas. A veces, ¿por qué no?, dice lo que cree, manifiesta sus convicciones, externa sus pre-juicios y scandaliza; pero nunca parece ignorar que lo que dice es sólo "una impresión entre millones" y, por eso, la expresa sin rubor y confiadamente. Y porque nuestro hombre, de

algún modo, pertenece a un núcleo familiar y cultural que permite decir las cosas sin temor; la transgresión es también una herencia, una tradición, una posibilidad cultural. Por eso habla con desenvoltura, casi con desparpajo; pero también con mucha conciencia: hay una cierta ley interior, una ética, una moral. La libertad es también, no sé, echarse un pedo y respetar los pedos de los demás.

Limpio, claro, el estilo del texto es directo y preciso (¿cuánto hay que agradecerle a Jean-Claude Carrière, que ayuda a provocar y a recoger las memorias del hombre?); estilo ligero cargado de... Qué ironía y qué gozo; el gozo de vivir, contar y oír. Ligero pero cargado de espíritu. En el sabor hay alma. Si el escándalo ya no existe queda la crítica, tal vez superior o por lo menos más necesaria entre nosotros, hispanoamericanos: españoles y de América Latina. El escándalo es un fuego (rima con juego); y lo que arde se consume, chispea y se apaga, resplandece y desaparece. Los elementos del escándalo son, por supuesto, la indignación y el arrojo (güevos y ovarios), la irreverencia y el afán de joder; pero también la imaginación. Y sin crítica el escándalo no es efectivo; es happening. El gran escándalo es siempre un acto de crítica, aunque no toda crítica sea escandalosa. Yo, prefiero la crítica sin escándalo, es más corrosiva.

Una narración muy fluida y sabrosa; una plática amena que

Antonio Bernuel
1415-5

nunca aburre o fatiga, y que además interesa; un fresco relato lleno de saltos preciosos, vitales. Y la absoluta conciencia del ahora y aquí, sin excesivas nostalgias: el pasado con el distanciamiento del hoy y el futuro (porque ya se sabe) teóricamente no existe. El presente es total; ayer, hoy, mañana. El pasado está allí (que es aquí), los recuerdos se tocan, se rehacen y se reviven: sabor dulce y amargo; el pasado se palpa y se reinventa, se desbarata; la vida se ama y se maldice, pero allí está, aquí, es nuestra y de todos. Padecemos el presente y lo disfrutamos y lo sobrellevamos. Y el futuro, ¿quién sabe el futuro? "Un poco de agua en tus ojos" ---y que la tierra se salga de su órbita y se pierda, desierta y fría, en la inmensidad, ~~piensa~~ alguien.

Chorros de imágenes, cuadros muy lúcidos, gags geniales. El ojo claro, frío, penetrante ---salvo algunos apresuramientos del capítulo "A favor y en contra"; pero otro de mis yos dice que es el más genial: ¡disparos a quemarropa, qué importa que a veces no den en el blanco! Lo que cuenta de la guerra civil en España es terrible; nadie quiso entender que todos son nuestros muertos. La mirada del artista (y del intelectual) no es inocente sino cargada de... por lo menos de intenciones contradictorias; intenciones que a veces estallan en subversión, crítica, escándalo o diálogo.

El libro es una película. ¿Quién y cuándo la filmará? Buñuel, él mismo lo dice, no es un hombre de letras y posiblemente

tampoco de grandes ideas; pero es un hombre cargado de sueños e imágenes, que pueden ser palabras, lenguaje. Y el lenguaje, ya se sabe, es múltiple. Más que lenguaje, expresión: cine, literatura, música, pintura. Expresión: ser. El ser es uno pero la expresión es múltiple. Lo humano es humano y diverso: imágenes, sueños, ideas, teorías. Por cierto, la imaginación de los sueños, ese misterio, es profunda, compleja, rica; pero las ideas no son inferiores a los sueños: es vivir, imaginar y ser de otra manera. La pluralidad es riqueza. Nada humano es inhumano, superficial. Los superficiales son otros.

;Claro, todo cabe en un suspiro; La edad de oro de Luis Buñuel: ;todavía vivos; Qué aliento. La disciplina del silencio y del frío no impide una vida y una obra gozosas. Sabor del alma y sabor del cuerpo; el encanto del ser. Ese hombre con cara de panadero y ojos saltones es una vida cargada de vida. "Lava fría, hielo volcánico". Lo demás quien sabe. No sé si es el fantasma de la libertad o por lo menos "ese alimento sagrado que es la libertad". Quien sabe.

"Mis errores y mis dudas forman parte de mí tanto como mis certidumbres. Como no soy historiador, no me he ayudado de notas ni de libros y, de todos modos, el retrato que presento es el mío, con mis convicciones, mis vacilaciones, mis reiteraciones y mis lagunas, con mis verdades y mis mentiras, en una palabra: mi memoria." ¿Y para qué sirve la memoria? Para resistir y seguir siendo: "Hay

que haber empezado a perder la memoria, aunque sea sólo a retazos, para darse cuenta de que esta memoria es lo que constituye toda nuestra vida. Una vida sin memoria no sería vida, como una inteligencia sin posibilidad de expresarse no sería inteligencia. Nuestra memoria es nuestra coherencia, nuestra razón, nuestra acción, nuestro sentimiento. Sin ella no somos nada." Las memorias de Buñuel más que literatura son el fuego del hombre que aún persiste; el fuego y lo que alimenta a ese fuego: la expresión del ser: imágenes, palabras, cine, literatura: "de otro modo lo mismo", dice un poeta. Cosa curiosa: un hombre de imaginación poderosa y de sueños vívidos no habla de recuerdos ni de nostalgias ni de conciencia, ¡y menos de fantasías!, sino de memorias: hechos ya intelectuales; casi más historia que biografía, aunque una historia muy especial. Buñuel no parece un romántico y quizás, en el fondo, tiene tantas ideas (sucesos, hechos) como sueños. Mejor, quizás, sería decir: las ideas en él adquieren forma de sueños, imágenes.

Un libro escandalosamente equilibrado. Es decir: racional e instintivo; la llama de la pasión y el frío del intelecto. Un carácter. Luis Buñuel, dice un amigo, no es un bufón sino un transgresor: alguien que se pasa por la imaginación todo lugar común.

La vida (que no exactamente su obra y su trabajo: "no creo que una vida pueda confundirse con un trabajo"), la ética y los prejuicios de un hombre. Me quedo con la vida y con su ética; y,

claro, con sus películas. Hay que decir, además, que los prejuicios del hombre son apenas una parte, casi natural y necesaria. Luis Buñuel, tal vez como el Divino Marqués, es uno de esos monstruos de la imaginación cuya ética humana es impecable: desde la puntualidad en sus citas ("no recuerdo haber llegado tarde ni una sola vez en mi vida"), hasta exigir pagas iguales por trabajos iguales: qué importa que uno de los trabajadores sea un mendigo y los otros actores reconocidos.

"Esperanza, lucha y conquista". Qué ~~dice~~ ^{actitud} la de ese hombre que ~~dice~~ ^{dice} desdena la filosofía, las ideas.

PEDRO OLMO

Primeros días de enero.

A-ctivo binuel
1415.5

R-15643

El adiós del guetteto

últimos días de enero.

Archivo Bárbaro
1415-10.

049449v2 Abb. 201ba 13

longitudinal

EL ADIOS DEL GUERRERO

Las enseñanzas de don Juan

"Esta es tu última parada. Morirás aquí, estés donde estés. Cada guerrero tiene un sitio para morir. Un sitio de su predilección, donde eventos poderosos dejaron su huella; un sitio donde ha presenciado maravillas, donde se le han revelado secretos; un sitio donde ha juntado su poder personal.

"Un guerrero tiene la obligación de regresar a ese sitio de su predilección cada vez que absorbe poder, para guardarlo allí. Va allí caminando o bien soñando.

"Y por fin, un día que su tiempo en la tierra ha terminado y siente el toque de la muerte en el hombro izquierdo, su espíritu, que siempre está listo, vuela al sitio de su predilección y allí el guerrero baila ante su muerte.

"Cada guerrero tiene una forma específica, una determinada postura de poder, que desarrolla a lo largo de su vida. Es una especie de danza. Un movimiento que él hace bajo la influencia de su poder personal.

"Si el guerrero moribundo tiene poder limitado, su danza es corta; si su poder es grandioso, su danza es magnífica. Pero ya

sea su poder pequeño o magnífico, la muerte debe pararse a presenciar su última parada sobre la tierra. La muerte no puede llevarse al guerrero que cuenta por última vez la labor de su vida, hasta que haya acabado su danza.

"Un guerrero no es más que un hombre. Un hombre humilde. No puede cambiar los designios de su muerte. Pero su espíritu impecable, que ha juntado poder tras penalidades enormes, puede ciertamente detener a su muerte un momento, un momento lo bastante largo para permitirle regocijarse por última vez en el recuerdo de su poder. Podemos decir que ése es un gesto que la muerte tiene con quienes poseen un espíritu impecable.

"Morir es algo monumental. Es algo mucho más que estirar la pata y ponerse tieso. Sólo un bruto se muere sin darse cuenta.

"Y así bailarás ante tu muerte, aquí, en la cima de este cerro, al acabar el día. Y en tu última danza dirás de tu lucha, de las batallas que has ganado y de las que has perdido; dirás de tus alegrías y desconciertos al encontrarte con el poder personal. Tu danza hablará de los secretos y las maravillas que has atesorado. Y tu muerte se sentará aquí a observarte.

"El sol poniente brillará sobre ti sin quemar, como lo hizo hoy. El viento será suave y dulce y tu cerro temblará. Al llegar al final de tu danza mirarás el sol, porque nunca volverás a verlo ni despierto ni soñando, y entonces tu muerte apuntará hacia el sur. Hacia la inmensidad."

Así hablaba don Juan.

Mi último suspiro

No quería leer las últimas páginas del libro. Casi sabía, lo presentía, que había en ellas. Y quería conocerlas en un cierto estado de ánimo personal. No en un cementerio ni en una iglesia, sino al aire libre y bajo el sol dulce de las diez de la mañana. O quizás en una tarde de frío y lluvia bebiendo un buen trago. En un lugar favorito. Ahora las he leído. Quedé conmovido. Por debajo de la ironía y la dureza del hombre (no faltan las buñueladas del personaje), el adiós del guerrero es de una emoción profunda, humana, natural. Qué simple y qué extraordinario. La luz, el día, el sol. ¡Todavía en la tierra! Qué angustia y qué asombro. ¡Salud! "El arte del guerrero es equilibrar el terror de ser hombre con el prodigo de ser hombre".

El adiós del guerrero

"Sin ilusión sobre la muerte, a veces me interrogo, no obstante, por las formas que puede adoptar. Me digo a veces que una muerte repentina es admirable, como la de mi amigo Max Aub, que murió de pronto mientras jugaba a cartas. Pero, de ordinario, mis preferencias se dirigen a una muerte más lenta, más esperada, permitiendo saludar por última vez a toda la vida que hemos conocido. Desde hace varios años, cada vez que abandono un lugar que conozco bien, donde he vivido y trabajado, que ha formado parte

de mí mismo, como París, Madrid, Toledo, El Paular, San José Purrúa, me detengo un instante para decir adiós a ese lugar. Me dirijo a él, digo, por ejemplo: "Adiós, San José. Aquí conocí momentos felices. Sin ti, mi vida hubiera sido diferente. Ahora, me voy, no te volveré a ver, tú continuarás sin mí, te digo adiós." Digo adiós a todo, a las montañas, a la fuente, a los árboles y a las ranas.

"Claro está que a veces regreso a un lugar del que ya me he despedido. Pero no importa. Al marcharme, le saludo por segunda vez."

Para mirar la vida hasta la muerte

Ese hombre cuenta sus memorias para no morir del todo cuando aún está vivo; y no es poco el acto de recordar y platicar e imaginar. Ese hombre cuenta su vida para mirar la vida hasta la muerte y beber hasta las heces de esta existencia única e irrepetible. "En medio de esta existencia mecánica y minuciosamente reglamentada, la redacción de este libro (Mi Último suspiro, Plaza & Janes, 1982), con la ayuda de Carrière, ha constituido una efímera revolución. No me quejo de ello. Eso me ha permitido no cerrar por completo la puerta." La vida es múltiple, poderosa. La expresión del ser no tiene límites. Cuando no falta la energía y la chispa, siempre es posible hacer algo: si no una cosa, otra. ¿Quién no ha visto esas florecillas que crecen en los lugares más inverosímiles del concreto?

La última escena

Cuando ese hombre cumpla cien años de vida en el cercano dos mil ¿de qué forma suspirará? ¡Soñar, beber y comer, platicar; Conversar es humano. Y si entonces ya no suspira habrá que llevarle a la tumba, si hay tumba, no coronas de flores sino montones de periódicos y revistas: "Una cosa lamento: no saber lo que va a pasar. Abandonar el mundo en pleno movimiento, como en medio de un folletín. Yo creo que esta curiosidad por lo que suceda después de la muerte no existía antaño, o existía menos, en un mundo que no cambiaba apenas. Una confesión: pese a mi odio a la información, me gustaría poder levantarme de entre los muertos cada diez años, llegar hasta un quiosco y comprar varios periódicos. No pediría nada más. Con mis periódicos bajo el brazo, pálido, rozando las paredes, regresaría al cementerio y leería los desastres del mundo antes de volverme a dormir, satisfecho, en el refugio tranquilizador de la tumba." Qué escena del cine mudo. Un hombre del siglo XX mordido por su tiempo iy por la información;, ese pecado capital del mundo. Todo hombre grande escapa a su tiempo pero sigue perteneciendo a él. Marx, Freud, Buñuel. La síntesis de realizaciones y genialidades y proyectos, la utopía en acto, y la inevitable carga de prejuicios. Los límites del hombre son también su grandeza porque revelan las posibilidades aquí en la tierra. El hombre no es divino, es humano.

Archivo General
144-5-15

La lucidez del poeta

"¿Morir ==se interroga el poeta== será caer o subir, una sensación o una cesación?" Quién lo sabe. El mundo de la vida y la muerte sigue siendo un misterio. Nuestro hombre, también poeta, tampoco sabe y lo acepta con humildad: "Hace tiempo que el pensamiento de la muerte me es familiar... Nunca he querido ignorarla, negarla. Pero no hay gran cosa que decir de la muerte cuando se es ateo como yo. Habrá que morir con el misterio. A veces me digo que quisiera saber, pero saber ¿qué? No se sabe ni durante, ni después. Después del todo, la nada. Nada nos espera, sino la podredumbre, el olor dulzón de la eternidad. Tal vez me haga incinerar para evitar eso." Un poco de ironía sobre sí mismo alivia un poco. Perder la importancia personal. El otro poeta, lúcido y sabio, se fía al fluir ¿sosegado? de su mujer :

"La noche está a punto de desbordarse.

Clarea.

El horizonte se ha vuelto acuático.

Despeñarse

desde la altura de esta hora:

¿morir

será caer o subir,

una sensación o una cesación?

Cierro los ojos,

Archivio Bernuel
1415-16

R. 15643

oigo en mi cráneo
los pasos de mi sangre,
oigo
pasar el tiempo por mis sienes.

Todavía estoy vivo.

El cuarto se ha enarenado de luna.

Mujer:

fuente en la noche.

Yo me fío a su fluir sosegado."

¿Y la mujer a quién se confía?

Con los ojos abiertos

La lucidez del poeta. El adiós del guerrero. Las maravillas y el terror de la conciencia. No para siempre aquí en la tierra: sólo un poco. Héroes y sabios y villanos. ¿Cuál es la diferencia? "El camino sin nadie es el de todos". No hay salida. Es la condición humana. Cómo se va por los caminos y cómo se entra en el agujero negro tal vez sea la leve diferencia. Amar y odiar en su momento y olvidar después. Despedirse a tiempo. Y como Adriano, el de Marguerite Yourcenar, con los ojos abiertos entrar. . . ¿A dónde? Nicol dice que Pascal decía que el hombre no es ni ángel ni bestia; el ángel sabe, la bestia no interroga.

Arctoia Borealis
1418-FF

R-15643